

Documento de Apoyo al Profesor: Fortaleza **Toda Pedagogía es Ciencia y Arte a la vez¹**

Todo lo concerniente al estudio ofrece una base o campo de trabajo para fortalecer la voluntad. Sirve de termómetro para explorar el funcionamiento de esta cualidad, pues tiene puntos de interés muy claros y concretos; se puede seguir con sencillez y después comprobar los resultados finales a través de las notas. Mi experiencia como profesor universitario me lleva a ver muchas veces cómo los que tienen educada su voluntad no necesitan más que aplicar esas estrategias aprendidas, que poco a poco se ponen en juego, ya sin la dificultad de los comienzos.

Pero en los estudios es muy importante *aprender a estudiar*. Muchos malos estudiantes no lo son por falta de capacidad intelectual, porque no captan conceptos abstractos, tienen escasa memoria... La clave de su problema reside en que no tienen orden, son poco constantes, tienen poca fuerza de voluntad, carecen de disciplina y de hábitos para hacer planes de estudio a corto y mediano plazo, y su nivel de esfuerzo es mínimo.

Ese suele ser el panorama del mal estudiante.

La voluntad para el estudio debe ser fomentada e inculcada a partir de la infancia, haciéndola atractiva y siendo los padres sus principales impulsores. Pero cada niño tiene sus particularidades. Madame de Maintenon decía que «es necesario observar el humor y la capacidad de cada niño y después comportarse según ese modo natural...». Hoy existen muchas teorías sobre el aprendizaje. *La pedagogía es una ciencia que ayuda a un mejor aprendizaje, mediante la teoría y los ejemplos atractivos.* Ciencia y arte forman un binomio cuyos términos son inseparables. Si sabemos sacarle partido a los fracasos, tendremos bien aprendida la lección, que consiste en rectificar errores y corregirlos, pues esto nos ayuda en cualquier forma de aprendizaje.

Acabamos de pasar una etapa en la que la voluntad no estaba de moda. Es más, en muchos colegios se decía que educar la voluntad podía traumatizar psicológicamente a los niños, y producir en ellos un daño que a la larga les traería graves consecuencias. Hoy, con los resultados de los últimos años ante nosotros, sabemos que esto no es cierto. Las preguntas se plantean acto seguido: ¿qué es lo que hay que enseñar?, ¿cómo?, ¿con qué métodos?, ¿es bueno prohibir, y si lo es, qué cosas en concreto?, ¿en qué consiste un buen profesor? Ni el autoritarismo, ni la represión, ni la permisividad son buenos caminos para ello. *La sabiduría en los temas educativos está en un punto medio entre exigencia coherente, dosificación y conocimiento de las aptitudes y limitaciones de cada persona.* Ahí está la tarea y su riqueza. Todo desarrollo personal necesita renuncias y sacrificios. Negar esto es desconocer la auténtica realidad de la condición del niño y del adolescente. Un escritor francés de finales del siglo XIX y principios de este siglo, Jules Payot², publicó un célebre trabajo, que en su tiempo fue muy elogiado. El papel de la voluntad era esencial a la hora de la consecución de los logros personales. Toda la psicología moderna inspirada en el conductismo subraya que *el aprendizaje y el condicionamiento son modificados por refuerzos*

¹ Rojas, Enrique – “LA CONQUISTA DE LA VOLUNTAD” – Ediciones Temas de Hoy – 1994

² Véase *L'éducation de la volonté*, PUF, París, 1983. En sus páginas resume todo el espíritu de una época, cuando la educación era sobre todo *voluntarista*.

positivos (recompensas) y *negativos* (castigos), aunque estos últimos deben ser aplicados con prudencia.

En la vida familiar esta *ley de premios y castigos* tiene una gran utilidad, sobre todo si se aplica de forma coherente y con regularidad. En los padres, significa ya una forma de autoeducación: no rebasar los límites establecidos por la prudencia y el sentido común. Todo esto no es fácil en la actualidad, y más cuando un medio como la televisión rompe permanentemente estos valores ³• La pedagogía moderna pone cada vez más el acento en escuchar al niño y al adolescente. Escucharle quiere decir tratar de ponerse a su altura, comprenderlo, aprender su psicología, intentando sacar lo mejor que hay en su interior y desbrozar lo que no es constructivo, para pulirlo.

RACIONALIZAR EL ESTUDIO: APRENDER A PLANIFICARSE

La racionalización del estudio y una buena planificación es la base inicial desde donde se forma un buen estudiante. Antes incluso que midiendo su capacidad intelectual, salvo que estemos ante un caso en que claramente haya alguna deficiencia. Porque *un niño que no tiene educada la voluntad será un adulto indefenso*. Con el paso de los años, si esto no se corrige, las mejores ilusiones y los propósitos más interesantes irán al traste. No será suficiente, y por falta de base nada se consolidará ni dará los frutos deseados.

Las expresiones *pedagogía*, *liceo* y *academia* proceden de la educación griega. En el mundo ateniense la academia era un jardín donde Platón se reunía con sus discípulos, y en el liceo Aristóteles paseaba con sus alumnos y todos hablaban sobre temas diversos. Entonces, enseñar consistía en formar a un ciudadano para el diálogo entre el maestro y sus discípulos, que admiraban las respuestas de aquél, y a la vez, le discutían ardientemente sus teorías. Marrou ha señalado la permanencia estructural de la escuela antigua durante más de un milenio. Toda la historia de la escuela en Occidente está elaborada a base de unos modelos concretos: así ocurre con la escuela romana con respecto a la ateniense, la universidad en relación con la Edad Media, el Barroco con respecto al Renacimiento, el Romanticismo en relación con la Ilustración.

Rousseau decía que el maestro es como un jardinero: él no es el autor de las flores, sino su estímulo, su auxilio y el testigo de su crecimiento. *La pedagogía auténtica debe facilitar la tarea para que el niño llegue a ser lo que verdaderamente debe*; promover todo lo bueno y positivo que lleva dentro.

³ La televisión, tal y como se ha ido desarrollando en los últimos años, es antipedagógica. *Hay que aprender a verla* mediante unos criterios operativos concretos. Los psiquiatras vemos muchos de esos lamentables resultados: niños apáticos, narcotizados delante del televisor, que se lo tragan todo, sin imaginación ni creatividad... y todo ello, con sólo apretar un botón y sin el menor esfuerzo.

En una palabra, *dosificar su cantidad y calidad*, enseñando a los hijos y aprendiendo los mismos padres a discernir los programas buenos de los negativos y degradantes, que proponen modelos aberrantes de comportamiento.

La televisión como *niñera electrónica* es nefasta: deseduca, no impulsa la voluntad o acaba con ella y pone en primer plano la *ley del mínimo esfuerzo*.

En este sentido, uno de los primeros aspectos que hay que fomentar es *aprender a hacer un plan de estudio*. Para estudiar bien, debe existir el orden. Sin orden no hay posible avance en este campo, por mucho que uno lo intente. Debemos tener claro que *el orden y el horario van unidos en un principio*. A lo largo de toda la historia de las ideas pedagógicas este principio se constituye en el fundamento de todo lo demás. *Uno de los primeros efectos del orden en relación con el estudio es que proporciona paz y hace ver las cosas que hay por delante con claridad y serenidad*.

Para planificarse bien hay que ser *realistas y exigentes* al mismo tiempo. Lo primero quiere decir que debemos diseñar ese *organigrama* teniendo en cuenta y conociendo nuestras aptitudes y limitaciones, así como la densidad y la prioridad de cada una de las asignaturas que tenemos ante nosotros. Lo segundo significa ser valientes para arriesgar en la pelea, intentando aspirar a lo mejor, aunque de entrada sea costoso y el sacrificio para realizarlo parezca excesivo; ésa es la exigencia.

La planificación conviene hacerla por escrito. Es más, debe estar bien expuesta, de forma sistemática y con una buena presentación para ponerla en un sitio visible, donde una y otra vez la tengamos presente, pretendiendo no salirnos de lo propuesto en ella.

Debemos tener en cuenta un cierto *margen de imprevistos*: el momento de cansancio, el típico día malo, el cambio de fecha de un examen, la mayor dificultad específica para avanzar en una materia concreta o en una lección especialmente difícil o complicada, etc. La fidelidad al horario es uno de los primeros aprendizajes; su incorporación a la psicología del estudio es tan importante, que si no se consigue pronto, todo lo demás será inestable y frágil.

Asimismo, junto a *cumplir el horario previsto*, hay que buscar un *lugar tranquilo y aislado* donde todo invite a la concentración, con los cinco sentidos puestos en el libro o los apuntes que se tienen delante. Así se comienza a hacer las cosas bien; así, con esta metodología vamos creando el *hábito de estudio*. El *clima de silencio, el aislamiento, el orden en la mesa*, etc., son otros tantos elementos que facilitan la tarea. Pensemos simplemente en lo contrario: un chico está estudiando con la televisión puesta, con más gente en la habitación, en la que hablan unos con otros y donde es fácil distraerse, pendientes de varias cosas a la vez, menos del estudio. Este es un ejemplo para no conseguir un buen hábito, pero antes ha existido una falta de voluntad para planificar.

¿Cómo planificar el estudio? Aparte de estas consideraciones externas citadas, es necesario organizarse a *corto y medio plazo*. En una palabra:

aprender a distribuir las materias y el tiempo con antelación suficiente. El mal estudiante siempre aplaza lo que tiene que hacer, con lo cual se va desentrenando y llega un momento en que no puede vencerse, porque no está habituado a hacerlo, pues han sido muchas las veces en que la dejadez, la apatía, el abandono, la falta de autoexigencia y la pereza desmesurada le han llevado al fracaso. El *aplazamiento* consiste en dejar todo para el último momento o *para los últimos días*. Todo está presidido por la prisa, la falta de tiempo... y ése no es el mejor estado para funcionar en el estudio. Toda esta serie de descuidos, pequeños y concretos, que se han ido sumando y que

acaban mal⁴, hacen a un mal estudiante.

SABER ESTUDIAR

Los factores del éxito académico son diversos, pero todos ellos giran en torno a una idea central:

Saber estudiar. De ahí deriva cualquier análisis que podamos hacer. La mejor técnica de estudio está apoyada en una voluntad esforzada. *Hay que obligarse al principio a hacer las cosas que cuestan, pensando en la satisfacción posterior cuando éstas salen bien.* Necesitamos practicar ejercicios de voluntad repetidos para conseguir la meta, proponernos retos pequeños, pero continuos. Produce una enorme alegría ver que se puede avanzar si uno se lo propone de verdad⁵. La preparación descrita para saber estudiar es interesante tanto desde el punto de vista *externo* como *interno*. En el primer caso, el orden de la habitación, el silencio, el recogimiento, la temperatura, la amplitud de la mesa de estudio, etc., son ingredientes que se deben cuidar. En el segundo caso se alinean también algunos puntos que conviene recordar: dejar preparado el libro por el que uno va a empezar; saber echarle una ojeada al capítulo del libro para ir de lo general a lo particular; estar pendiente de vencer las distracciones, hacer resúmenes y clasificaciones, aprender a subrayar con distintos colores, elaborar reglas mnemotécnicas, marcarse objetivos en la hora/horas de estudio, utilizar libretas diferentes para cada asignatura en las que se resuman de forma muy didáctica las cuestiones fundamentales.

Hay un asunto previo a todo esto: *saber tomar apuntes en clase*, o lo que es lo mismo, *estar atento en ella siguiendo las explicaciones del profesor y anotándolo todo*. Cuando he visto en mis clases algún alumno que me mira, que parece que sigue el contenido de la exposición, pero que no toma ni una sola nota, suelo pensar que no le sacará mucho partido a las explicaciones del profesor, sobre

⁴ Los precursores de la nueva educación los empezamos a encontrar en la segunda mitad del siglo XVIII, en esa época en que triunfan las ideas francesas del siglo anterior.

Hay que destacar el *Emilio* de Rousseau, donde el ideal educativo está centrado en la sencillez, excluyendo la educación prohibitiva y la negativa, aspirando al equilibrio y la autenticidad. María Montessori hizo del mundo escolar de los niños un ambiente de confianza, en el que se podían sentir seguros.

Freinet hizo al revés: la escuela es la vida misma; por eso, cada uno debe hacerse entender. El fue el primero en hablar del sistema de fichas, bibliotecas de trabajo, archivadores, así como del material de enseñanza que uno mismo corrige.

Wallon y Decroly fueron más lejos y concretaron aún más.

⁵ *La educación de la voluntad para el estudio tiene como objetivo conseguir una disposición estable para el trabajo de lectura.* Porque *mejorar* no es otra cosa que repetir actos positivos, buenos, esforzándose, yendo contracorriente, negando el capricho del momento o lo que apetece.

Hacer esto cuesta, pero así se va fraguando la persona sólida, en la adquisición de hábitos que buscan lo mejor, aunque eso implique la renuncia y la negación.

Ya lo he comentado antes: *toda educación de la voluntad necesita pasar por el «Cabo de Hornos» de la ascética.* El secreto está en saberse negar en los comienzos, aprender a decirse uno a sí mismo *que no*, siempre que la ocasión lo exija. De ahí la dificultad: hacerse persona libre e independiente. Es un desafío que tenemos por delante, pero si hay motivación, si la ilusión de alcanzar la meta es grande, todas las barreras se salvan. Y no digamos nada si se tiene delante a una persona ejemplar que ayuda con su presencia; es decir, tenerlo como *modelo de identidad*.

La figura del modelo de identidad sirve de guía: es un norte hacia donde dirigirse. Este modelo nos aporta pautas de conductas atractivas, sugerentes, reales y cercanas que valen más que mil libros sobre educación. En tales casos, uno se siente atraído a imitarlo.

todo porque el esfuerzo por anotar lo importante, lo mantiene en tensión y le ayuda a seguir con atención lo que se dice.

Conviene *hacer descansos cada cierto tiempo* cuando estudiamos, dependiendo del tiempo previsto para hacerlo. No es lo mismo estar sólo una hora, que toda una tarde. Los descansos pueden ser de unos minutos, en los que uno se relaja o se premia tomándose un café o algo refrescante, o, simplemente, estirando un poco las piernas. La buena dosificación de estas pausas se complementa perfectamente con el esfuerzo de estar concentrado.

Recuerdo, cuando yo era estudiante de Medicina, el efecto tan positivo que me producía entrar en la biblioteca: el ambiente de silencio y ver a tanta gente estudiando me estimulaba. Años más tarde, ya médico, en la biblioteca del Hospital Clínico de Madrid, de la Universidad Complutense, tenía la misma sensación, pero ahora con más fuerza, porque al estar más ocupado con las tareas clínicas, docentes y de investigación, el tiempo libre para estudiar era un bien escaso al que había que saber sacarle su jugo.

Cuando las circunstancias para estudiar en la propia casa no sean favorables, el recurso de la biblioteca es excelente. Mantener la atención sobre una asignatura que cuesta, que es más densa, o que nos atrae menos, va a estar en relación directa con la lucha personal por no ceder en el empeño, volviendo al libro siempre que se observe que la mente se escapa a otras cosas. Cuando nos damos cuenta de estas distracciones es cuando se aprende a retomar la ruta una y otra vez, sin desaliento, sin cansarse.

El cansancio psicológico en el estudio se da con mucha frecuencia. Es una especie de fatiga anterior al intento, que se vive con una mezcla de agobio, aburrimiento, debilidad para continuar con lo ya emprendido... un hastío extraño que pide abrirse paso e instalarse en medio de la actividad del estudio. El buen estudiante, acostumbrado a insistir en la pelea, mantiene la tensión y la firmeza necesarias y no se desmorona cuando arrecia la dificultad. Esta reacción de constancia y fuerza psicológica presenta dos tipos de beneficios: por una parte, *la identidad de un hombre tiene mucho que ver con los titánicos esfuerzos de voluntad por no abandonar su labor;* y por otra, *el que se vence una y otra vez en lo pequeño se entrena para dominarse cuando llegue lo grande.* Hay que contar con ese cansancio, pero lo realmente importante es no dejarse vencer por él.

No perdamos de vista que también existe un *cansancio de la vida*, que es más amplio y que tiene unos ribetes más abstractos aún, difusos, desdibujados y sin referencias claras y precisas. Aquí la fatiga afecta *a la vida como totalidad*, por lo que no hay que desistir y abandonar, sino que se debe seguir con la fatiga, pero buscarle una solución adecuada. El cansancio de la vida es mucho más grave que el psicológico y sus síntomas o rasgos son: el desaliento, el pesimismo, la melancolía y un cierto sentimiento de impotencia ante la vida. Emerge, lentamente, una especie de agobio extraño, decepcionante, una mezcla de estar herido y roto a la vez, por esa lucha permanente contra los reveses, sinsabores y frustraciones que cualquier vida trae consigo.

En el cansancio del estudio hay una amenaza:

Dejar lo que uno está haciendo de forma inmediata; en *el cansancio de la vida* el riesgo está en

acabar con el proyecto personal. En ambas el hombre se vuelve débil, lánguido, aplanado, envuelto en una bruma de tonalidad gris que anuncia dos males inmediatos: la *indiferencia* y la *desmoralización*. Ese registro de captación psicológica conduce a la pérdida de la ilusión de los anhelos personales y a dejarse llevar por la corriente, que acaba con todo.

Es el momento de volver a empezar, de echar mano de la voluntad, tras un descanso, y retomar el propósito decidido del estudio, con determinación férrea, decisión esforzada, empeño inquebrantable. *Lo que late en el fondo de la voluntad es la pasión por llegar a donde uno se había propuesto.*

EL FRACASO ESCOLAR

La sociedad actual se ha *psicologizado*, pues casi todos los acontecimientos están considerados desde la perspectiva psicológica, todas las causas son psicológicas. Lo mismo sucede con el *fracaso en los estudios*.

Siempre he sostenido que *la inteligencia se desarrolla estudiando*. Una buena capacidad mental que no se cultiva queda anulada. La voluntad tiene en el estudio un campo fecundo de actuación. Por eso, muchos malos estudiantes han comprendido que su problema no era mental, sino de método. De ahí que se puede afirmar que *comprender demasiado tarde, es no comprender*. Viene bien a este respecto la siguiente historia clínica entresacada de mi consultorio:

Se trata de un chico de 32 años. Siempre fue un mal estudiante. Familia de nivel socioeconómico medio. Son tres hermanos; él es el segundo. El mayor de sus hermanos ha sido un estudiante tipo medio, pero que, con bastantes dificultades, pudo terminar su carrera universitaria, aunque repitiendo varios años y utilizando convocatorias de junio y septiembre.

«Siempre me han costado mucho los libros. A mí me gustaba mucho hacer deporte, el fútbol sobre todo. Y con 15 años empecé a aficionarme a las motos. No me concentraba bien, pero la verdad es que nunca me tomé en serio los estudios. También influyó en esto el tipo de amigos: todos éramos malos estudiantes.»

«No recuerdo lo que es quedarme a estudiar después de cenar, o estar en casa estudiando a fondo, ni siquiera en los días anteriores a los exámenes... Fue transcurriendo el tiempo y repetí dos cursos, antes de llegar a 3,0 de BUP. Con muchos apuros terminé el bachillerato. Me matriculé en la Universidad, en Económicas, pero aquello no me gustaba... Ni tampoco había ninguna otra cosa que me atrajese. Sólo me interesaban las motos, los amigos y salir y entrar.»

«Dejé la carrera y empecé a estudiar idiomas. Pero enseguida empecé a faltar a clase, no cogía los libros y perdí otro año. Al año siguiente me matriculé en Informática, pero me aburría mucho y fue un año malo de estudios y de graves enfrentamientos con mi familia.»

«Yo quería vivir y disfrutar de la vida, y empezar a ganar dinero pronto. Y a través de unos

familiares comencé a trabajar en una tienda de ropa, cosa que siempre me había gustado, porque yo era algo presumido. Me costó mucho adaptarme, pues a mí me hubiera gustado empezar por arriba, no por abajo, y era muy duro estar casi de niño de los recados durante bastante tiempo. Esto me cambió el carácter y empecé a tener agresividad, irritación, descontrol... »

«Ahora me da pena lo que hice en mi vida. Mis dos hermanos terminaron su carrera y no es que fueran más listos que yo. Pero estaban casi siempre cerca de los libros y yo los veía estudiar poco a poco. Hoy hay una gran diferencia entre ellos y yo... No sé, creo que la vida es injusta y yo debería tener otra oportunidad. Si volviera a vivir, estudiaría, me tomaría las cosas de otra manera.»

Estamos ante un caso sencillo, pero muy representativo. *Educ*ar es incitar a dar lo mejor, lo máximo de uno mismo, de forma escalonada; *enseñar y grabar en la conducta aprendizajes y esquemas de referencia positivos que eleven el nivel de ese sujeto, haciéndolo cada vez más persona* ⁶. Cada uno se educa a sí mismo a través de sus experiencias personales. *La vida* enseña más que muchos libros, *es la gran maestra*. Lo es, aunque en ocasiones ese conocimiento sea tardío y ya sólo pueda aplicarse al momento y no al proyecto de futuro.

Los trabajos de investigación sobre este tema ponen de relieve que, de entrada, hay que establecer unas premisas sobre qué tipo de niño o adolescente tenemos ante nosotros. Ahí desempeñan una importante función los *tests*. Estas pruebas estandarizadas miden la capacidad intelectual, el pensamiento abstracto, las aptitudes, el tipo de personalidad, las formas de reacción ante los más diversos estímulos... Todo ello se esquematiza en un *inventario de test muy amplio* y de enorme utilidad. Pues bien, muchos fracasos en los estudios primarios, secundarios y universitarios, no se deben tanto a la falta de inteligencia o de capacidad mental, como a la de voluntad, a la falta de adecuada utilización de los instrumentos de ésta: orden, constancia, disciplina en los estudios, así como en la relaciones familiares, con los profesores, y en las relaciones que éstos tienen con su medio normal. Un maestro que sabe estimular a sus alumnos y da a cada uno de ellos su confianza, obtendrá con más facilidad buenos resultados que aquel otro frío, distante y más crítico, que no sabe llevar un espíritu de lucha y esfuerzo a su alumnado.⁷

Un alumno desadaptado en su colegio o en la Universidad puede manifestarse de muy diversas formas. Es frecuente el *bloqueo para aprender*, que consiste en una especie de incapacidad para captar en clase lo que se dice; en otras ocasiones se trata de un *bloqueo afectivo*; muchas veces los hijos de padres separados, que tienen una mala base sentimental, rinden menos y se muestran

⁶ Al animal no se le educa, sino que se le adiestra. Recordemos los experimentos de Kohler con monos: la inteligencia animal se mueve sólo dentro de un cierto entrenamiento de conducta relativamente simple.

⁷ Recomendando al lector interesado el libro de Jean L. Servan Schreiber: *El arte del tiempo*, Espasa Calpe, Madrid, 1985.

En él nos dice: «Como ocurre con todas las cosas importantes de la vida, en la escuela no se enseña a utilizar bien el tiempo E...] porque las verdaderas urgencias son raras y los errores de precisión son legión.»

Todos tenemos la misma cantidad cada día y sólo algunos sabemos sacarle verdadero partido. El tiempo no se puede ganar, pero sí se puede perder. Lo que debemos aspirar es a emplearlo mejor. Llegar a ser «ladrones del Tiempo».

traumatizados por la situación de sus padres; en otros casos, puede observarse *un niño siempre distraído, que tiende a la dispersión*: en tal caso hay que estudiar qué se esconde detrás de esa actitud; De igual modo, las *conductas agresivas y de oposición* pueden acarrear problemas si lo que deseamos es conseguir un rendimiento adecuado. La labor del psicólogo y del psiquiatra tiene en estas situaciones un papel decisivo.

No existe el niño sin voluntad, salvo que padezca una enfermedad física o intelectual grave, que los problemas familiares hayan hecho mella en él o que en su ambiente familiar el tema de la voluntad haya estado ausente. Adquirir voluntad depende de tener una buena educación.

Tanto los niños con *fracasos en los estudios* como los *jóvenes con dificultades* de otro tipo necesitan una asistencia psicológica que les ayude a superar su situación. Estos fallos suelen reflejar algo negativo que se esconde en su personalidad y origina cambios de conducta. Lo esencial es *comprender dónde nace el problema y cómo se ha ido gestando éste*; puesto que la meta no es sólo que estudie más y mejor, sino equilibrar su personalidad, que mejoren sus relaciones familiares y de compañerismo, que sienta el gozo de su esfuerzo al ver que avanza en distintos planos de su vida. Veamos otro caso:

Se trata de un joven estudiante universitario que repite por tercera vez 1.0 de Empresariales. Son tres hermanos. Los otros también son malos estudiantes, uno de ellos tuvo que repetir curso, pero no han llegado a este extremo.

El es el segundo. El perfil psicológico nos lo relata así su madre: «Es vago por naturaleza. Sólo hace lo que le gusta. Esto llega incluso a la comida: sólo toma lo que le apetece, y hay bastantes cosas que ni las prueba. Yo le he consentido muchas cosas, pensando que cambiaría con el tiempo. Es bueno de fondo, pero sólo se preocupa de sus cosas. Egoísta, no deja lo suyo fácilmente a sus hermanos, salvo que su padre o yo se lo digamos, poniéndonos serios.»

«En el colegio siempre fue un mal estudiante. En casa, su comportamiento era independiente: yo diría que iba a lo suyo. Cuando no tenía clase se levantaba a la hora que a él le parecía bien. No se podía entrar muchas veces en su habitación, por el desorden que allí había. Yo —dice su madre— se lo ordenaba todo, iba detrás de él dejándolo todo en su sitio.»

«Miente mucho, sobre todo últimamente para justificar su situación. Se lleva mal con casi todos los profesores, es muy crítico con ellos y con la Universidad. Lo que es verle estudiar unas horas seguidas, bien puedo decir que no lo he visto nunca.»

Cuando fue visto en consulta él no quería hablar de ese tema. Vino a la fuerza y diciendo que no necesitaba ni un psiquiatra ni un psicólogo, que no le pasaba nada. Al abordar su personalidad, en un *autoinforme* que se le pidió, se ve con claridad lo poco que se conoce a sí mismo, dentro de su edad.

En las primeras sesiones lo primero que tuvo que hacer fue analizar la personalidad y sus características como individuo. Después que *tomara conciencia de su problema de estudios*,

aunque sin dramatizar, pero poniéndolo frente a su realidad. Fue esencial la buena relación con la psicóloga de nuestro equipo y con el psiquiatra.

Se le *motivó* con pequeñas metas generales (tipo de vida, horarios, orden en su habitación, hacer algo por las personas que viven con él, etc.), para abordar de inmediato las *metas de estudio*, centradas inicialmente en la *forma de estudiar*: en su habitación, midiendo las medias horas de estudio por día... Todo ello quedó reflejado en un *programa de conducta*, donde cada objetivo estaba bien tipificado.

- Fue decisiva la *motivación*. Y al mismo tiempo, se manejó un sencillo esquema de premios y castigos, impartidos por su madre, primero; después por su padre y confirmados por el equipo psicológico-psiquiátrico.

A la mejoría inicial vinieron después unas semanas difíciles. Ahí entra la importancia de la *reeducción* y la *vuelta a los planes semanales de estudio*.

Hubo una terapia paralela con los padres. El cambio psicológico de la madre fue especialmente beneficioso para su cambio. Hoy es un estudiante normal, con notas medias entre aprobado y notable, pero que sabe valorar la importancia de la voluntad y lo que, es sentirse contento después de tardes enteras de estudio.

En este caso tiene especial relevancia el papel poco acertado de la madre. Ayudarle no es hacer las cosas por él: el tema del orden y el de la comida han tenido su importancia a la larga. Una madre demasiado permisiva, que lo acepta casi todo, deseduca.

Los objetivos de la educación, en general, y los del estudio, en particular, están encaminados a conseguir una persona que *tome conciencia de sus capacidades* y que valore al mismo tiempo los *aspectos instrumentales de cualquier aprendizaje: orden, constancia, disciplina, voluntad, alegría en la lucha, capacidad para superar las dificultades...* Todo eso debe ser mencionado, el joven tiene que conocer al menos la importancia teórica que eso tiene. *Educación es hacer que alguien sea más persona, más libre e independiente, que sepa hacerse cargo de sí mismo y estar abierto a lo mejor.* Por último, es clave mantener las *motivaciones esenciales y profundas* con firmeza. Unas miran a la meta, otras buscan la trascendencia.